

## Homilía de XIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Serán todos discípulos de Dios”

### Introducción

La presencia de Dios en el mundo no es una presencia pasiva. Nuestro Dios no es un puro espectador. Se trata de una actividad incesante, a manera de fermento, es vital, oculta, transformante en el día a día, y que nos robustece en nuestro peregrinar.

Esta actividad oculta de Dios se va expresando a través de las virtualidades del alimento con fuerza espiritual.

Elías es confortado con el pan del ángel (1ª lectura): «pan bajado del cielo» (otro símbolo de la Eucaristía).

El cristiano ha sido marcado con el Espíritu y en la imitación de Jesús por amor, encuentra soporte espiritual para la lucha. Y sobre todo, en el pan que El da, que es su propio cuerpo (Evangelio).

Este pan que se da a la sociedad de los creyentes les facilita el camino en el amor (2ª lectura).



Dña. Cayetana París O.P.  
Fraternidad de Laicos Dominicos de Vivero (Lugo)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del Libro primero de los Reyes 19, 4-8

En aquellos días, Elías anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor más que mis padres!». Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate, come». Miró alrededor y a su cabecera un pan había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo». Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

### Salmo

#### Sal. 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. /R. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escucha y lo salvó de sus angustias. R/. El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 30–5, 2

Hermanos: No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo. Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

### Evangelio del día

#### Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 41-51

En aquel tiempo, los judíos murmuraban de Jesús porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?» Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el

que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

## **Pautas para la homilía**

**«¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas.»**

El profeta Elías cede a un sentimiento de temor y huye. Muchos profetas antes que él, habían sido asesinados. En el camino nace el desaliento y este cede al cansancio. El que era todo un campeón, se siente desfallecer, y un ángel del Señor le trae comida y bebida y se siente reconfortado con ese pan bajado del cielo, recuperando las fuerzas y el gusto por la vida. Así sigue su camino hasta el Horeb donde le espera Dios.

Como Elías, también nosotros podemos sentir desaliento en la lucha diaria. Se dice que el cristianismo es religión para valientes. El mal, en sus muchas formas, se nos puede cruzar en el camino; nuestro compromiso cristiano nos puede, en determinados momentos, pesarnos, y nuestra vida cristiana que comenzaba un día luminoso se nos convierte en rutina cansina. Sentimos entonces la tentación del cansancio. Un sentimiento de fracaso y de pérdida de tiempo nos atenaza. Es el momento de una segunda vocación o de nuestra segunda conversión. Recibimos entonces la confianza interior que nos hace fuertes y seguimos el camino...

### **El que cree en mí tendrá vida eterna**

Los judíos no comprenden y murmuran. Buscando argumentos contra Jesús recurren a su propia historia que ellos conocen bien como vecinos y conocidas: ¿No es este el hijo de José? Entonces ¿cómo puede decir que ha bajado del cielo?

Esta razón de la sin razón convertida en ataque personal, es una actitud muy vigente entre nosotros cuando nos cuesta reconocer en un hombre al mensajero de Dios.

Jesús se reafirma con nuevos argumentos: ¡No critiquéis!..El que cree en mí tendrá vida eterna, Yo soy el pan vivo, El que come este pan vivirá eternamente.

No se refiere a un alimento material para el tiempo como el pan de Elías, si no a aquel que nos da para la Eternidad. Cristo se parte y se reparte en la Eucaristía para ser comido y asimilado como alimento verdadero que sacie todas nuestras ansias espirituales. El pan material, nos insinuaba Jesús hace unos domingos, hemos de compartirlo con quién carece de él, comportamiento humano y cristiano pero, tantas veces, asignatura pendiente en nuestra sociedad.

Por nuestra participación en la Eucaristía, mediante su comunión, entramos en su voluntad: sumisión, renuncia, amor, aceptación de la cruz y vida gloriosa.

### **Sociedad de creyentes**

Las palabras del Señor dividen opiniones y voluntades. Unos le seguirán. Otros le abandonan desde aquel momento. Cada uno seguirá su camino por distintas rutas, todos vamos avanzando hacia la eternidad.

Los creyentes formamos parte de una sociedad privilegiada que se alimenta con el pan que da la vida eterna, Cristo es su cuerpo y nosotros sus miembros capaces, por la acción del Espíritu, de continuar su vida.

La Eucaristía establece una sociedad cimentada en el amor, porque convierte en hermanos a todos los que participan en ella, y nos invita a unas relaciones en que se respete la justicia y la caridad.

Personalmente la Eucaristía es el motor que me pone en marcha cada mañana para recorrer el camino de mi vida mirando con amor a compañeros de ruta y confiar en la misericordia de un Dios amor que perdona todas mis culpas y me invita a la felicidad.



Dña. Cayetana París O.P.  
Fraternidad de Laicos Dominicos de Vivero (Lugo)

## **Evangelio para niños**

**XIX Domingo del tiempo ordinario - 12 de agosto de 2012**



### Discurso en la sinagoga de Cafarnaún

Juan 6, 41-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo criticaban los judíos a Jesús porque había dicho "yo soy el pan bajado del cielo", y decían: -¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo? Jesús tomó la palabra y les dijo: -No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios". Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que viene de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; éste es el pan que baja del cielo para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

### Explicación

En una ocasión Jesús dijo a quienes le escuchaban: " Yo soy el pan que viene de Dios. Comed, porque el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo doy es mi vida, que os la entrego, para que crezcáis y tengáis fuerza".

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMONOVENO DOMINGO ORDINARIO – CICLO "B" - (JUAN 6, 41-52)

NARRADOR: En aquel tiempo, criticaban los judíos a Jesús porque había dicho «yo soy el pan bajado del cielo», y decían:

JUDÍOS: ¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre?, ¿cómo dice ahora que ha bajado del cielo?

NARRADOR: Jesús tomó la palabra y les dijo:

JESÚS: No critiquéis: Nadie puede venir a mí, sino lo trae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios.»

JUDÍO 1: ¿Pretendes darnos lecciones, cuando todos te conocemos?

JESÚS: Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que viene de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree en mí tiene vida eterna.

JUDÍO 2: ¿Nos quieres decir que tú eres el que ha visto al Padre? Demuéstranos que tú eres el que viene de Dios y no seas tan engreído.

JESÚS: Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

JUDÍOS: ¿Acaso tú eres más que Moisés y que nuestros padres?

JESÚS: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández